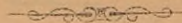


13327 *Argento* 17/11



BIBLIOTECA DRAMÁTICA.



COLECCION DE COMEDIAS

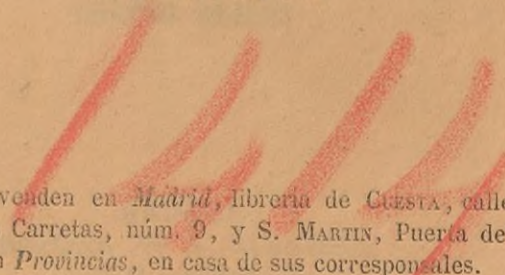
Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTÍN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus correspondientes.



BIBLIOTHECA ORYANTICA

COLLECTION DE COMPTES

ANNUALLES DES Y

ANNUALLES DES Y

ANNUALLES DES Y

ANNUALLES DES Y

ANNUALLES DES Y

55-6 447-6025

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

JUANA QUE LLORA

ACTORES.

Y

PERSONAJES.

JUAN QUE RIE.

ZARZUELA EN UN ACTO

ARREGLADA DEL FRANCÉS POR LOS SEÑORES

GRANÉS y LALAMA,

con música

DE OFFENBACH,

Para representarse en Madrid el año de 1871.

CUATRO REALES.

MADRID:

IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,

CALLE DE S. BERNARDO, 73.

1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

JUAN.	Sera.
JUANA {	
TORIBIO, <i>su novio</i>	Sr.
CAMACHO, <i>labrador</i>	Sr.
NICOLAS, <i>su hijo</i>	Sr.

La accion en nn pueblo de Provincia, y en nuestros días.

ADVERTENCIAS.

Es propiedad del Editor; queda hecho el depósito que marca la ley.

Para la música, dirigirse á D. Francisco Sedó, *calle de Jesus y Maria, núm. 4, piso cuarto, Madrid*; quien se encargará de remitirla, mediante el pago adelantado; puede proporcionar partituras de canto y piano para los *Cafés cantantes*, y partes de orquesta para aquellas empresas que lo soliciten. Expresad con claridad lo que se desea, á fin de avisar el coste que tiene la música.

ACTO ÚNICO.

El Teatro representa una habitación del molino; puerta al fondo y laterales; una ventana á la derecha, con todos los cristales rotos.—Mesa de pino desvencijada, y sillas rotas por la escena, y una de ellas á medio romper.—Dos costales grandes á un lado en el suelo.

ESCENA PRIMERA.

TORIBIO y luego JUANA.

TOR. Otra más hecha pedazos; los cristales rotos, la mesa no tiene mas que tres pies; bien, esto comienza á tomar aspecto. (*Yendo á la izquierda.*) Juana, yo he concluido; y tú?

JUA. (*Dentro.*) También. (*Oyese el ruido de una vajilla que se rompe.*)

TOR. Magnífico! Esto marcha!

JUA. (*Entrando.*) Ya termine; el pedazo mayor de la vajilla es así. (*Señalando con la mano.*) A decir verdad, bien poco es lo que queda sano en el molino.

TOR. Con eso se retraeran los compradores, y no habrá pujas, y mis economías bastarán para hacerme dueño de la finca. Bien sabe Dios, no es el molino lo que me seduce, sino la bella molinera.

JUA. Pero como ambas cosas están unidas!...

TOR. Tienes razon. Mas debes confesar, que ha sido muy estúpido el pensamiento de tu difunto padrino, e dejarte el molino, con la condicion de que lo pongas á la venta, y te cases con el comprador.

JUA. Ya ves, el buen anciano, no tenia otro objeto que dejarme bien establecida.

TOR. Eso es cierto; pero, y yo? ¿Y si en la subasta pujan mucho, y es otro el comprador?

JUA. Ya haremos cuanto sea necesario, para que eso no se verifique. Lo primero es desembarazarnos de ese arrendador, nuestro vecino, y de su hijo. El notario, íntimo amigo de mi padrino, me ha dicho que tienen muchas ganas de poseer el molino; pero así que vean su

estado, ya mudarán de opinión; esto, sin contar con-
que yo les haré que pierdan las ganas, en punto á
contraer matrimonio.

TOR. Bien pensado! Por mi parte hice correr el rumor, de
que un rico propietario iba á presentarse en la su-
basta. Ellos no me conocen, y conseguiré espan-
tarlos, haciendo sonar en sus oídos mis monedas de
oro.

JUA. Creo conseguiremos nuestro objeto.

TOR. A la fuerza; sino, que vá á ser de mí, yo que tanto
te quiero?

JUA. De veras?

MUSICA.

TOR. El arroyo que murmura
me parece hablar de tí,
y de tu faz la hermosura
refleja el cielo y el sol para mí.

Su cántico el ave

entona en tu loor,

su aroma puro y suave

vierte por tí la flor.

JUA. Hoy es verdad tu amante fè,
pero será tu amor eterno?

TOR. Mi amor será desde hoy mas tierno;
nunca jamás te olvidaré.

JUA. Es justo que la molinera
al molinero siempre quiera.

TOR. Al molinero es bien que quiera
la molinera. Ah! Sí.

JUA. Ah! Sí, mi amor será para tí;
si en donde no hay harina...

TOR. Mohina todo es.

JUA. Casándome contigo...

TOR. Harina ha de haber;

y cuando el molino...

JUA. Haga *tac, tic, tac*...

TOR. y JUA. Nuestros corazones

le remedarán.

LOS DOS. *Tac, tic, tac, etc.*

LOS DOS. Mira el molino, mira

cual gira,

mira, mira,

tac, tic, tac, etc.

JUA. Silencio! Me parece haber oído los cascabeles de un

coche de camino.

TOR. Deben ser los Camachos.

Apenas se dan prisa!

(Mirando por la ventana.)

JUA. Voy á esconderme, y á escuchar un poco, antes de presentarme.

TOR. Yo tambien me voy. No quiero que me vean antes del momento oportuno.

JUA. Pues, adios!

TOR. Adios!

(Juana se vá por la derecha y Toribio salta por la ventana.)

ESCENA II.

CAMACHO, dentro.

CAM. Oooh! oooh! (Se oye el chasquido de un latigazo.) Ya sabes, Nicolás; vas á desenganchar la mula, meterla en la cuadra y á reunirte conmigo. (Oyese el ruido de una caída, y exclamaciones de dolor; luego aparece Camacho con un pedazo de sogá en la mano.) No te incomodes; no me he hecho daño; es el pasamano, que se me ha quedado entre las uñas. (Mirando á todas partes.) Pero, qué es esto? No hay nadie? Eh! Hola! A ver si viene alguien! (Golpea con el mango del látigo en la mesa.) No responden. Se me figura que estoy solo. (Yendo á la ventana.) Eh! Nicolás!

NIC. (Dentro.) Qué manda V?

CAM. Vienes, ó no?

NIC. (Dentro.) Estoy desenganchando.

CAM. Despacha! Qué veo! Todos los cristales rotos...! Algun huracan de estos dias!... Creo ha sido una magnífica ocurrencia traer á Nicolás, para qué se case con la molinera, y comprar el molino! Lo que es el chico, hasta la presente, no me ha dado qué hacer! Tiene veinte y siete años, pero es lo mismo que un niño! No en vano le he hecho creer, que es todavía menor de edad; pues que segun el Código, los años en que la cosecha de patatas no es abundante, no se cuentan estos. Pero todo tiene su límite!... Además, he visto que empezaba á enamorarse de Maruja, y eso... Maruja es una muchacha muy despejada, que sabe lo que tengo, y á quien habria que dar cuentas; mientras que una forastera, no conoce mis negocios, y será mas fácil arreglarse con ella... Nicolás no viene. Eh! Nicolás!

NIC. (Dentro.) Qué manda V?

CAM. Qué haces?

NIC. (Dentro.) He desenganchado; ahora estoy guardando el cofre, donde vienen los vestidos de la tia.

CAM. No hay peligro! Aquí no hay mas ladrones que nos-

otros. Sube. (*Yendo á la ventana.*) Vamos, sube te digo; arrimate á la pared, mira que no hay pasamano.

ESCENA III.

CAMACHO, NICOLAS.

NIC. Vamos, aquí me tiene V.

CAM. Gracias á Dios!... Parece que no hay nadie en el molino. Sentémonos, y aguardemos un rato.

NIC. Como V. quiera, papá. (*Vá á sentarse en la silla.*)

CAM. (*Deteniéndole.*) Estúpido, antes que su padre? Y el respeto á los mayores, bruto? Te has educado en la cuadra?

NIC. Si, papá... (*Camacho se sienta; la silla se rompe y cae.*)

CAM. Canario!

NIC. Tenia V. razon; si yo no le hubiese respetado, me hubiera caido en su lugar.

CAM. Niño, basta de polémica! Toma, si quieres, esa que parece mas sana.

NIC. Creo no es mas sólida que la otra; prefiero encaramarme aquí. (*Se sienta sobre la mesa, que se tambalea y concluye por caer.*) Ah! ah! ah! ay!!!

CAM. Qué haces?

NIC. Tomo la horizontal, papá.

CAM. (*Con interés.*) Tenias en el bolsillo alguna cosa fácil de romperse?

NIC. No, señor.

CAM. Entonces, no hay cuidado. Ahora que reparo, me parece que todo el mobiliario está en el mismo estado! Hablemos en pie.

NIC. Papá, estas son advertencias del cielo! Créame V., volvámonos á casa.

CAM. Nuncal Has venido para casarte con la molinera, y... te casarás!

(*Juana aparece en el dintel de su cuarto.*)

NIC. Por dar á V. gusto papá...

CAM. Vamos, no creas que vás á ser tan desgraciado! Dicen que es una muchacha muy bonita.

NIC. Con tal de que sea alegre! Nada me gusta en el mundo como la alegría.

ESCENA IV.

Dichos, y JUANA.

JUA. Ola! te gusta la gente de buen humor? Pues espera.

(*Vá á la puerta del fondo y desaparece un momento.*)

NIC. Papá! Maruja si que es alegre!

CAM. Te he prohibido que me hables nunca de esa mujer.

(Oyese llorar por el fondo.) Calla! Aquí viene alguien.
Ten cuidado en no soltar alguna barbaridad! Se ama-
ble. . .

Nic. Si, papá.

Jua. (apareciendo.)

MUSICA.

Ah! que dolor!

No le hay mayor

que la desgracia que deploro. . .

Vais á escuchar

qué negro azar

es la desgracia por qué lloro.

Mi gatita de angola,

cansada de estar sola

seis gatitos ayer á luz dió.

Mas hoy, yo con el pié

los pisé.

Ay! ay! ay! ay! qué dolor!

No le hay mayor

que la desgracia que deploro.

Ay! ay! ay!

Qué dolor

ay! ay! ay! ay! qué dolor!

Mi mas bella gallina

era la cochinchina;

y aunque hoy la llamé yo

no acudió.

A verla volveré?

No lo sé.

Ay! ay! ay! ay! Qué dolor!

No le hay mayor, etc.

CAM. (Diablo! Qué sensible es la molinera!) Eso es triste,
señorita, muy triste! Comprendo vuestro dolor; Nico-
lás participa de él.

Nic. Yo no, papá.

CAM. (á Nicolás.) (Dí lo que yo diga.)

Jua. Dispensen ustedes; pero no puedo remediarlo! . . .
Conozco que es una vergüenza el llorar así, delante de
la gente. . . vamos. . . se acabó! . . . Vendrán ustedes
con objeto de asistir á la subasta, y ver si les convie-
ne el molino de mi difunto padrino? Ah! Ya hace
cuatro años que murió! . . . Parece que fué ayer! . . .
Pobre padrino! . . . ¡ji! . . . ¡ji! . . . ¡ji! . . .

CAM. Niña, no se apure usted por eso.

Jua. Créame usted, no hay aquí un sólo clavo; que no me
recuerde su cariño!

CAM. Bien! Pero no llore V.; eso es malo para los ojos.

- Nic. Siga V. los consejos de papá! No es tan bestia como lo parecemos.
- CAM. Nicolasito tiene razon; su señor padrino, á quien conocí, gozaba de muy poca salud... el día de su muerte!
- Nic. Además, le queda á V. el molino; no todo se puede conservar.
- JUA. Son Vds. muy bondadosos!
- CAM. No es eso... es qué... Aquí tiene V. á mi hijo; es difícil encontrar un marido como este animal! Vea V. que bien plantado! Derecho como un pino! ¿No es verdad que á cualquier mujer, sea soltera ó viuda, puede servirle de consuelo?
- JUA. Desde luego; tiene el pelo colorado, y eso basta; él... mi difunto padrino, lo tenia tambien colorado. ¡Ji! ¡j! ¡j!
- Nic. (Otra inundacion!)
- CAM. (A Juana.) Además, es un excelente partido!
- JUA. Para mí es igual. Yo no me ocupo del dinero.
- CAM. Esa es una prenda que la honra sobremanera! (Sentimental, pero desinteresada! Es cuanto yo necesito!) Vamos, ya nos entenderemos; nosotros no somos enemigos de una amable tristeza. Mire V.; hasta Nicolás tiene ganas de llorar! Anda, hijo mio, llora, para agradar á esta señora!
- Nic. Si yo no tengo ganas de llorar.
- CAM. (Calla, bruto; es necesario imitarla!) (A Juana.) Mire V., yo tambien siento... (saca el pañuelo.)
- JUA. Dios mio, qué buena gente!
- CAM. (A Nicolás.) (Llora, imbécil!)
- Nic. (Si no puedo!) (Camacho le pellizca y se pone á llorar.)
- CAM. Una vez casados, llorarán Vds. á duo, y eso les distraerá!
- JUA. Oh! sí. ¿Y V?
- CAM. Yo tambien... Lloraremos juntos... los domingos, cuando venga á recrearme en vuestra felicidad!... (No será muchas veces.)
- JUA. (Mi estratagema no sale bien; felizmente tengo otra idea.) (alto.) Pero si mi hermanito no me acompaña!..
- CAM. Qué? Hay un hermanito de por medio?
- JUA. Es un pícaro que se burla de todo, y pega á todo el mundo. Enumerar los destrozos que aquí ha hecho, es imposible; son tantos que hay que empezar por componerlo todo.
- Nic. Por eso, hay á la puerta tantos vasos y platos rotos!
- CAM. Ah! Dice V. que tiene V. un hermanito?...
- JUA. Sí; con una cláusula en el testamento, en que se le

- considera como parte del molino, y se le obliga á vivir en él; y eso, para que lo vaya rompiendo todo á medida que se va componiendo! Ya lo conocerán Vds. porque él es quien vá á asistir á la subasta... porque yo... cuando pienso que se vá á cumplir la última voluntad de mi padrino... ¡jil! ¡jil! ¡jil!
- LOS CAM. (*sollozando.*) Pobre padrino; ¡jil! ¡jil! ¡jil!
- CAM. (¿Será cosa de que vaya á estar llorando, mientras que el otro este muerto?)
- JUA. (Que no se ahogaran!) (*alto.*) Juan! Juan! (á Camacho.) Van Vds, á refrescar un poco. Juan, sube un jarro de cerveza.
- CAM. ¿Se vá V.?
- JUA. Si, me voy. No tengo corazon para asistir á la subasta... Me encerraré en mi cuarto!... Pobre padrino!... ¡jil! ¡jil! ¡jil! ¡jil! (*Vase.*)

ESCENA V.

CAMACHO, NICOLAS.

- Nic. Uff! Vea V. una mujer, que promete ser divertida!
- CAM. Se le obliga á serlo.
- Nic. Es decir, que este molino de viento, vá á convertirse en uno de agua.
- CAM. Qué suerte tienes! Con eso tendrás dos.
- Nic. Pero si esto no es una mujer... es un sáuce lloron!... Un grifo de una fuente!... Vamos, no la quiero; á quien yo quiero es á Maruja; concédame V. á Maruja.
- CAM. Otra vez?
- Nic. Papá, es que yo tengo necesidad, de decir á V. lo que pasa en mi alma!

MÚSICA.

Qué linda moza es Maruja!

Alta y guapa, y fresca es;

y á las otras sobrepuja

en hermosura y robustez.

En cuanto á humor

no la hay mejor

que mi Maruja!

Ningun pesar

la hace llorar;

todo lo sabe

tomar á guasa;

si algo le pasa,

cuanto es mas grave

- se rie más.
 Tal es la esposa que adoro yo;
 Maruja si, pero otra nó.
 No, no, Maruja si, pero otra nó: pero otra nó,
 No, no, Maruja si, pero otra nó.
 CAM. Dejarla puedes de alabar;
 con ella no te has de casar.
 Nic. Por Dios.
 CAM. No, no.
 Nic. Por Dios!
 CAM. No, no.
 Nic.) Mi mano yo, mi mano yo la quiero dar.
 CAM.) Con ella no, no te has de casar.
 Nic. No, no, Por Dios!
 CAM. No, no, con ella no te has de casar.
 Nic. Mi mano yo la quiero dar.

HABLADO.

- CAM. Cómo se entiende! Se révela V. contra la autoridad paterna... de su padre?
 Nic. Y qué quiere V. que haga? Para qué se empeña V. en que sea molineró? Ese oficio no me gusta. Yo quiero ser carbonero.
 CAM. Tú serás lo que yo quiera; porque eres mi menor... y todo menor debe obedecer ciegamente á sus padres, y á sus madres.
 Nic. Ya me ha dicho V. un millon de veces que soy menor; siempre me lo está repitiendo.
 CAM. Y lo repetiré, mientras te empenes en *aminorar* mi existencia. Pronuncia una palabra mas, y eres menor por los siglos de los siglos.
 Nic. Bueno! Me callo! Lo único que pido á Dios, es que pujen el molino, hasta donde V. no pueda llegar.
 CAM. Hijo desnaturalizado! Y luego empénese V. en querer hacer felices á los hijos! Y todo, por qué? Qué es lo que yo le pido? Que sea dichoso... lejos de mi; haciendo mi voluntad... en tu casa! Lo que yo quiero, hijo mio, es tu bien; no quiero otra cosa...
 Nic. Bien, papá, no se incomode V.; en el fondo es V. un cordero! (*Va á abrazarle.*)

ESCENA VI.

Dichos, y JUANA, vestida de hombre.

- JUA. Olá! amigos! A quién digo? (*con un jarro de cerveza.*)
 CAM. (*A Nicolás.*) Quitate, animal; no ves que viene gente?

MUSICA.

JUA.

Viva el placer y la alegría;

- fuera las penas y el dolor;
Si el hado penas nos envía,
no hacerlas caso es lo mejor:
Viva el placer y la alegría, etc.
- LOS TRES.
Níc. Es el hermano!
CAM. Es muy campechano.
Níc. Qué buen humor?
CAM. Qué listo es!
(á Juana.) Yo con placer beso su mano.
Níc. Yo con placer beso su mano.
JUA. Por lo que veo,
es su deseo
este molino adquirir.
CAM. Tal, en efecto, es mi proyecto,
y viéndole queremos ir.
JUA. El mobiliario es necesario
que les empiece á describir.
CAM. En dónde está la maquinaria?
JUA. La rompí yo.
Níc. El la rompió!
CAM. En dónde está la presa grande?
JUA. Yo la rompí.
Níc. Pues me luci! Oh!
CAM. Dónde la mesa y la vajilla?
JUA. Rotas también.
Níc. Bien, retebien.
CAM. Cómo no hay aquí una silla?
JUA. Las rompí yo.
Níc. Pues se lució!
Níc. y CAM. No queda nada sano aquí?
JUA. Yo todo, todo lo rompí.
Níc. y CAM. No he visto tal
desvergüenza igual.
JUA. Soy muy jovial—soy muy jovial!
Níc. No he visto tal—no he visto tal.
CAM. No he visto tal—no he visto tal.
LOS TRES. Viva el placer y la alegría, etc.
JUA. Y ahora en loor de estos fracasos,
un brindis á echar voy.
Y mientras Juana gime y llora,
cantad, reid, brindad, bebed.
Hirviendo cerveza
que al salir veloz,
entre olas de espuma
despide el tapon;
tú eres preferible
á cualquier licor;

- en ti el gozo mi alma halló;
y por eso mientras Juana
gime y llora, río yo.
Cuando ella llora
me río yo.
Juana llora.
Ji, ji, ji.
Juana llora, y río yo:
Juana llora, y entre tanto me río yo.
TODOS. Juana llora, Ah! Ah! Ah!
Y entre tanto se ríe Juan.
CAM. (He aquí un caballero particular bastante incómodo;
alegre, sí, pero incómodo!)
(*Juana golpea familiarmente á Nicolás.*)
NIC. Qué buen muchacho! Mira es necesario que nos tutee-
mos! Eres un chico alegre, y eso es lo que me conviene.
CAM. (*Con gravedad.*) Vamos! Vamos! Nada de familiarida-
des! Segun veo, ha puesto V. la finca en un estado
inservible!
JUA. Lo que no será obstáculo para que Castañeda la pa-
gue á buen precio.
CAM. Quién es ese Castañeda?
JUA. Un ricacho de Navarra! Oh! ese sí que está bien; mal-
dito si se ocupa del molino!
CAM. Entonces...
JUA. Pero es necesario comprarlo, para conseguir la moli-
nera, y eso es lo que mas le interesa.
CAM. Entonces, la conoce?
JUA. Quiá!
NIC. (Cómo se explica...)
JUA. Ha oído decir que es bonita y cariñosa, y eso le ha
decidido.
CAM. Dices que se ha decidido sin conocerla?... (Qué idea
se me ocurre!)
JUA. Confío en que sea él, quien obtenga la finca. Ya de-
bia estar aquí.
CAM. Conque no puede tardar?
JUA. A decirles verdad, me intereso por él... mas que por
Vds. Yo digo lo que siento.
CAM. Incomodarnos! Por qué? (Oh! mi idea germina, se
desarrolla!...)
NIC. Lejos de incomodarnos, yo estoy muy contento. (Con-
cluiré por casarme con Maruja!)
CAM. (*Bajo á Nicolás.*) Nicolás!... Charla un poco con ese
jóven, y llévatelo... Necesito quedarme solo. (*A Jua-
na.*) Voy á dar una vuelta por el bosque; Nicolás le
hará compañía. Hasta despues.

JUA. Sin cumplimientos, está V. en su casa.
CAM. (Oh! esta vez. Voy á ponerme en acecho, y en seguida que llegue ese Castañeda, volveré aquí. (Vase.)

ESCENA VII.

JUANA, NICOLAS.

JUA. (Ahora nos veremos los dos las caras!)

NIC. (Cómo me las compondré para llevármelo, sin que se aperceba?)

JUA. Pues, señor, bien!

NIC. Perfectamente.

JUA. Tienes un padre, que vale lo que pesa.

NIC. Qué demonios! Hay un refrán que dice, que no se tenga mas que uno, pero que sea bueno.

JUA. Sabes, chico, que hemos simpatizado? Si quieres, no nos separaremos nunca.

NIC. Me alegraría; mas para eso necesito el consentimiento de papá, porque como soy menor...

JUA. Que eres menor?

NIC. Si; por mi desgracia!

JUA. No has entrado en quinta?

NIC. Hace mucho tiempo!

JUA. Qué edad tienes?

NIC. Veinte y siete años.

JUA. Entonces, hace tiempo que eres mayor de edad.

NIC. Así debería ser; pero es necesario que sepas, que desde que nací, no ha habido en casa mas que cinco años en que las patatas han dado buena cosecha.

JUA. Y qué tiene eso que ver?...

NIC. Toma! Que los años en que no hay buena cosecha de patatas, no se cuentan para la mayor edad. Papá me lo ha explicado.

JUA. (Riendo á carcajadas.) Ah! Dices que te ha explicado... Já! já! já! já!...

NIC. (Riendo tambien.) Me rio de verte reir... jé! jé! jé! jé!

JUA. Tu padre se ha burlado de ti, mastuerzo!

NIC. No es posible!

JUA. (Riendo.) Já! já! já! já! Vas con las patatas!

NIC. Quieres no reirte mas? Me haces reir, sin tener ganas. Jé! jé! jé! jé!

JUA. Te digo que eres mayor de edad.

NIC. Ah! papá bribon! Eso que has hecho, no está bien!

Entonces, puedo hacer de mí lo que quiera?...

JUA. Es claro.

NIC. Y no hacer lo que no quiera?

JUA. Lo que se te antoje.

Nic. Pues me había dicho, que te llevase de aquí; pero ya puedo no llevarte á ningún lado...

JUA. Ah! te había dicho?...

Nic. Sí, porque quiere estar solo...

JUA. De veras? (Qué querrá hacer?)

Nic. Mas ahora que se puedo hacer lo que me dé la gana, me parece que se me ha quitado un peso de encima...

JUA. Sin mí, nada sabrias.

Nic. Es verdad; tú eres un amigo; un verdadero amigo!

JUA. Y en prueba de ello, vamos á buscar un jarro de cerveza.

Nic. Bien dicho... Por dónde se vá?

JUA. Por ahí. (*Señalando la puertecilla de la izquierda.*) Vamos, ven!

Nic. La cerveza, es otra de las cosas que papá me tiene prohibida; pero ahora... bajemos por ella. (*Vase.*)

JUA. Bajemos.

ESCENA VIII.

JUANA, TORIBIO.

(*En el momento que Juana vá á salir, Toribio aparece por el fondo y la llama.*)

Tor. ¡Chí! ¡Chí! ¿Qué hay de nuevo?

JUA. El tío Camacho quiere quedarse solo; no sé para qué. En cuanto al hijo, yo me encargo de él.

Tor. Entonces será preciso que yo me encargue del padre.

Nic. (*Dentro.*) Vienes, ó no?

JUA. Voy corriendo. (*Vase despues de tirar un beso á Toribio con la mano.*)

ESCENA IX.

TORIBIO, solo.

Pues señor, héme aquí de punta en blanco. (*Saca arastrando una muleta de cuero.*) Aquí tengo todos mis ahorros, y *ainda mais*, una porción de cuartos y de piedras para que abulten más. Así se hace ruido, y al mismo tiempo se cubren las apariencias... Yo creo que esto asustará al tío Camacho... Y ahora que me acuerdo; para qué querrá estar solo?... Me choca!... Pero armemos ruido, y veamos lo que sucede. (*Dá golpes con el bastón.*) Eh! Chicos! No hay nadie? Quién es el burro que vive aquí? Eh! Molinera! Muchachos, pronto, que venga alguno.

CAM. (*Dentro, y fingiendo una voz atiplada.*) Ya van! Ya van!

ESCENA X.

TORIBIO y CAMACHO, *vestido de mujer*.

MUSICA.

CAM. Yo soy la hermosa molinera,
de blanca tez, de airoso andar,
y mi virtud es tan austera
que en todo el pueblo hay otra igual.
La, la, ra, la, la, ra.
Mi virtud es piramidal;
en todo el pueblo hoy otra igual.
La, ra, la, etc. (*Baila.*)
Blancos, aun mas que lo es mi harina,
mi rostro y seno y brazos son.
Blanca es mi tez, y purpurina,
si en ella pintase el rubor de la pasion.
Cándida soy cual la paloma,
y mi temor, mi solo afan,
es que cualquier dia me coma
algun maldito gavilan,
algun maldito gavilan.
Yo soy la hermosa molinera
de blanca tez, etc.

HABLADO.

TOR. (Zorro viejo, comprendo tu idea, mas no te servirá de nada!)

CAM. (Qué suerte en haber tenido á mano las ropas de mi hermana! Oh! Y me sientan bien! Creo que le quitaré la tentacion de casarse!)

TOR. Qué veo? Es V. la molinera?

CAM. Servidora de V. (*Hace una cortesia.*)

TOR. V. dispense, señora... yo tenia noticias de V... mas al verla... no vaya V. á incomodarse por lo que le diga...

CAM. Sea V. franco, amable jóven.

TOR. Pues bien, me gusta V, mas de lo que me habia figurado.

CAM. (*Estupefacta.*) Qué... le gusto!

TOR. Si; habia concebido la idea de encontrar en V. una linda muchacha... pero francamente, vale V. por dos; eso es lo que á mí me conviene.

CAM. Conque dice V. que le gusto!

TOR. Admirablemente! Para qué se casa uno? Para tener una compañera que nos ayude en los trabajos de la

vida; y si en vez de ayudar, es capaz ella sola de hacerlo todo, que mas se puede apetecer?

CAM. Es V. sumamente amable! (Me he lucido, como hay Dios.)

TOR. Asi es, que en cuanto he visto á V., me he decidido á comprar el molino, á cualquier precio. (*Hace sonar la maleta.*)

CAM. (Qué suerte mas perra!) (*Alto.*) Es preciso confesar, amable jóven, que lleva V. su galanteria hasta un punto... Debe V. tener presente, que soy una doncella honrada, muy honrada, y que debo advertirle...

TOR. Advierta V. cuanto guste; señora... molinera. (*Trata de abrazarla.*)

CAM. Eh! qué es eso? Las manitas quietas! En primer lugar, diré á V. que aun cuando no lo parece, tengo una salud muy delicada... Oh! y soy tan nerviosa!... (*Haciendo muchos dengues.*) A la menor emocion, me quedo fria como una anguila.

TOR. Eso no le hace; á mi me gusta el pescado.

CAM. Pero es preciso que V. sepa, de qué proviene esto... Yo... qué quiere V? Nadie es perfecto... he tenido la mala costumbre de emborracharme algunas veces...

TOR. V. se emborracha?

CAM. Es un vicio que me domina. A pesar de los desmayos que me produce, siempre vuelvo...

TOR. Qué felicidad! Si es mi vicio favorito! Yo tambien me achispo á menudo; de forma, que no tendremos que echarnos nada en cara.

CAM. Todo eso proviene de una pena muy grande que tuve... porque... no se lo diga V. á nadie... ya sabe V. que la juventud es inesperta. Hace años di oidos á un pícaro seductor...

TOR. Hola! hola!

CAM. El cual me abandonó, dejándome con un chiquitin...

TOR. Un chiquitin!...

CAM. Cuatro años tiene ahora.

TOR. Diantre! Eso bastaria para decidirme.

CAM. Cómo! V. admitiria...

TOR. Los niños son tan difíciles de criar, que encontrarse con uno de cuatro años... es una ganga!

CAM. (Llévete el diablo.) (*Alto.*) Entonces...

TOR. No hay más que decir, si no que el molino y la molinera serán míos, aun cuando me cuesten los ojos de la cara!

CAM. Por vida de!...

TOR. Lo dicho; voy á casa del escribano!

CAM. A casa del escribano!

TOR. Adios, hermosa y rolliza molinera! Mujer adorable! Venus de los pucheros!

CAM. Escuche V...

TOR. Nada escucho; adios. (Lo abraza hasta estrujarlo; lo empuja hasta hacerle perder el equilibrio, y se vá.)

ESCENA XI.

CAMACHO, solo.

Qué suerte la mia! Será posible que se encuentre quien tenga más... digo, menos?... Nada, voy también á casa del escribano. (Vá á salir.) Pero con este trage?... Qué se diría de mí?... Dónde estará mi ropa? Que sé yo! No sé dónde tengo la cabeza!

ESCENA XII.

CAMACHO, NICOLAS.

NIC. (Aparece en el fondo completamente ebrio.) Valiente cerveza! Si señor, una cerveza muy valiente. (Viendo á Camacho.) Calle! Una mujer! Y tiene el trapio de Maruja.

CAM. (Hablando consigo mismo.) No se me ocurre nada. (Nicolas lo abraza.) Eh! qué es esto? Quién anda aquí?

NIC. Conque eres tú, Maruja?

CAM. El tunante de mi hijo! Y en qué estado! (Rechazándole.)

NIC. Dime si eres ó no, Maruja.

CAM. Estúpido! No me conoces?

NIC. Calla! Si es papá! Y le sientan bien las ropas de mujer!

CAM. Vé á buscar mi ropa al carruaje.

NIC. Eh! no hay que darme órdenes de ese modo; estoy enterado.

CAM. Qué es lo que dices?

NIC. Qué soy mayor de edad!

CAM. Mayor!... Quitá de ahí!

NIC. V. me había dicho, que no se contaban los años en que las patatas escasean?...

CAM. Cierito.

NIC. Pues no hay tal; eso es una Patatada. El chico del molino me ha informado á conciencia.

CAM. Qué día tan desgraciado! Vé á buscar mi ropa.

NIC. Puede V. ir si le conviene.

CAM. Ah! tunante, ya me las pagarás. (Váse.)

ESCENA XIII.

NICOLAS, luego CAMACHO.

NIC. Vean Vds. que listo vá á por ella! Lo que es ser mayor de edad!... Que buena estaba la cerveza! Lo que es el chico, vale un jario de la mejor!... Y que campechano es! Eh! estarse quietos, no hay que rempujar á las gentes, que ya pueden pasar... Si señor, beber Maruja, y casarse con la cerveza... no... es decir... la cerveza... Maruja!... En donde andará papá? Papá! Papá!

CAM. *(Apareciendo en el fondo con su traje de hombre.)* Vámonos, en marcha.

NIC. En marcha! Y á dónde?

CAM. A casa del escribano.

ESCENA XIV.

Dichos y JUANA, en traje de mujer.

JUA. A casa del notario! Ya no hay tiempo.

CAM. Por qué?

JUA. Mi hermanito, queriendo favorecer á Castañeda, ha reunido contra Vds. á todos los pilluelos del pueblo, y van á atacarles á pedradas y á palos.

CAM. Ah! ah! ay!

NIC. Esa noticia vá despejando mi cabeza.

JUA. Dice Juan, que iba á venir para matarles á Vds.

NIC. A los dos?

CAM. A matarnos!

JUA. Y lo hará como lo dice; yo creo que lo mas prudente es esconderse.

NIC. En dónde?

JUA. Métanse Vds. cada uno en un saco de estos; ya pronto es de noche, y no reparará; además, yo le dire que se fueron Vds. por la otra puerta.

CAM. ¡Qué buena criatura! *(metiéndose.)*

NIC. *(id.)* Si; no es nada alegre... pero buen corazon.

JUA. Vamos!... pronto!... Creo que ya viene! *(Se meten a toda prisa en los sacos; Juana ata las bocas, imitando la voz de un hombre, y tomando la suya propia, alternativamente. Vá anocheciendo.)*

MUSICA.

(Con voz de hombre.)

Ese bribon, ese borracho,
ese tunante, dónde está?

(Con voz de mujer.)

Qué mal te ha hecho ese muchacho,
y mucho menos su papá?

(Con voz de hombre.)

En cuanto salgan del encierro
han de pagármela los dos.

(Con voz de mujer.)

Ah!

(Con voz de hombre.)

Voto á Caifás, les suelto el perro,
y se divierten como hay Dios!

(Con voz de mujer.)

Ah!

(Imitando al perro.)

A ellos, Leon, á ellos, Leon.

Guau! Guau!

(Con voz de hombre.)

Librar sus costillas
ocultándose conseguirán.

Guau! Guau!

Mas sus pantorrillas
esas si que librarse no podrán.

(Con voz de mujer.)

Calma, hermano, ten.

(Con voz de hombre.)

A cojer voy mi cuchillo.

Quiero hacerlos picadillo

Ven, pillo, ven!

(Con voz de mujer.)

Compasion ten.

(Con voz de hombre.)

Es que el padre es el mas pillo,
aun cuando el hijo lo es tambien.

Que no nos vea el chico.

NIC. Y CAM. } Gran prudencia hay que tener.

No despegar el pico

ó la gorda aquí vá á haber.

(Con voz de hombre.)

CAM. Y NIC. } Responded, pillos, al fin.

Gran prudencia hay que tener.

JUA. (Aproximándose á los sacos donde están metidos Nicolás
y Camacho.) No os meneéis, no rechisteis.

(Con voz de hombre.)

En dónde estan? Voy á dividirlos.

(Con voz de mujer.)

Ten compasion. (v de h.) No. (v de m.) Compasion.

(Con voz de hombre.)

Ya que no logro descubrirlos,

á desfogar mi furia voy.

(*Con voz de mujer.*)

No os meneéis, os lo aconsejo;

yo por los dos velando estoy.

(*Dando pulos en los sacos.*)

Zis! Zás! Zis! Zás!

(*Con voz de mujer.*)

No des tan fuerte.

(*Con voz de hombre.*)

Doy poco fuerte?

(*Con voz de mujer.*)

No pegues más.

(*Con voz de hombre.*)

Si me divierte!

(*Con voz de mujer.*)

No pegues más.

(*Dando palos á los sacos.*)

Zis! Zás! Zis! Zás!

(*Con voz de mujer.*)

Detente ya.

(*Con voz de hombre.*)

Zis! Zás!

CAM. Basta ya! Yo ya estoy baldado.

JUA. Zis! Zás!

NIC. Yo estoy ya medio derrengado.

JUA. Zis! Zás! Zis! Zás!

NIC. Y CAM. Ay! ay!

JUA. (*V de h.*) Aquí Leon! (*imitando al perro.*) Guau! Guau?

NIC. Y CAM. Piedad! piedad!

JUA. Guau! Guau!

(*Voz de hombre.*)

Librar sus costillas

ocultándose conseguir

Guau! Guau!

Pero sus pantorrillas

esas si que librarse no podrán, etc.

ESCENA XV.

Dichos y TORIBIO.

TOR. (*Acudiendo con una linterna.*) Victoria. Vengo de casa del escribano; el molino es mío.

JUA. (*Dando un golpe con el baston en cada saco.*) Entonces, podeis salir; ya no hay peligro. (*Camacho sale blanco de harina y Nicolás negro del carbon.*)

NIC. Ay! ¡que feo estás!

CAM. Y tú, te has puesto negro?

NIC. He recibido tantos golpes, que mas bien debo estar azul.

JUA. (*riendo.*) Entre los dos, bien pueden componer un arco iris,

CAM. Ya se rie! Y el hermanito, qué ha sido de él?

JUA. (*Fingiendo la voz de Juan.*) El hermanito! Debe estar con Castañeda!

CAM. Con que te has burlado de nosotros!

TOR. Un poco; lo suficiente para que yo me case con ella, y sea dueño del molino.

NIC. Y yo, ahora que soy mayor de edad, me caso con Maruja.

CAM. Cásate con quien quieras. ¿Qué es lo que yo puedo apetecer, sino tu felicidad?

MUSICA.

JUA. Si esta inocentada
consiguió agradar,
pido una palmada,
una nada mas.

FIN.

Nic. He recibido tantos golpes que mas bien debo estar
muerto.
Jua. (Mirando). Entre los dos, bien pueden componer un arco
iris.
Cam. Ya se ve! Y el hermanoito, que ha sido de él?
Jua. (Frustrado la voz de Juan). El hermanoito! Debe estar
con Castañeda!
Cam. Con que te has partido de nosotros!
Tor. En poco lo saculente para que yo me case con ella,
y sea dueño del molino.
Nic. Y yo, ahora que soy mayor de edad, me caso con Ma-
riona.
Cam. Casate con quien quieras. Qué es lo que yo puedo
aprovechar, sino tu felicidad?

MUSICA.

Jua. Si esta inocentada
consiguió agredar,
pido una palomita,
una nada mas.

FIN

